



REVUE DES ETUDES ANCIENNES

TOME 124
2022 – N°2

UNIVERSITÉ BORDEAUX MONTAIGNE

María José ESTARÁN TOLOSA*

ONOMÁSTICA, ALTERIDAD Y CONTACTO LINGÜÍSTICO
EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

À propos de : *Comment s'écrit l'autre ? Sources épigraphiques et papyrologiques dans le monde méditerranéen antique*. - C. RUIZ DARASSE éd., Bordeaux, Ausonius éditions, 2020, 192 p. : bibliogr., ill. -(collection UN@ ; 1). - ISBN : 978.2.38140.02.1.

[En ligne] <https://una-editions.fr/comment-secrit-lautre-sources-epigraphiques-et-papyrologiques-dans-le-monde-mediterraneen-antique> – ISBN: 978.2.381.49002.1. DOI: 10.46608/UNA1.9782381490007

Los encuentros e intercambios culturales son una de las líneas más cultivadas en las recientes investigaciones históricas y lingüísticas. Gracias a ella la concepción de las sociedades antiguas es mucho más matizada, precisa y compleja de las sociedades antiguas que hace algunas décadas. La onomástica no ha sido una disciplina que se haya mantenido al margen de estas nuevas aproximaciones y este volumen da buena cuenta de ello.

No se trata en absoluto de una aplicación forzada de este enfoque: el estudio de la onomástica desde el punto de vista del contacto lingüístico y cultural tiene todo el sentido, puesto que se revela extraordinariamente útil por las razones que se detallan más adelante. Por ello debemos congratularnos con la idea de C. Ruiz Darasse, la editora, de explorar cómo reaccionaban los nombres personales en situaciones de multilingüismo en el Mediterráneo antiguo.

Este volumen colectivo, financiado parcialmente con fondos del proyecto *ERC LatinNow* (dirigido por A. Mullen), está concebido como la publicación de los trabajos presentados en dos encuentros coordinados por la propia Ruiz Darasse en los que se tenía como objetivo reflexionar sobre el multilingüismo en la antigüedad a partir de los fenómenos reflejados en las fórmulas

* Universidad de Zaragoza, Instituto de Patrimonio y Humanidades / Grupo Hiberus. Investigadora Ramón y Cajal (RYC2018-024089-I, Fondo Social Europeo / Agencia Estatal de Investigación); mjestaran@unizar.es

onomásticas. El libro, enteramente redactado en francés, está compuesto una introducción y doce capítulos escritos por reconocidos especialistas que aportan una enorme calidad a la obra: M. G. Amadasi Guzzo para los nombres fenopúnicos; I. X. Adiego Lajara, para los licios; D. Dana, para los tracios; M.-P. Chaufray y A. Delattre, para Egipto; S. Chaker, para el ámbito líbico-bereber; V. Belfiore y E. Dupraz, para la península Itálica; M. T. Raepsaet-Charlier, para el centro-norte de Europa; y C. Ruiz Darasse y N. Moncunill Martí, para los ibéricos; todos ellos precedidos por una honda reflexión epistemológica brindada por F. Biville.

Si bien este es el orden de los capítulos, quizá, para una mayor claridad y utilidad, habría sido deseable otro tipo de estructura en la que las intervenciones se agruparan por tres (amplias) regiones culturales: Levante y norte de África, Europa oriental y Europa Occidental. De esta forma, el lector que desee hacer una lectura corrida del texto (aunque claramente no es un libro concebido con tal fin) se encuentra ante bruscos saltos de tiempo y espacio. Por otra parte, aunque como indica la editora en la introducción, su intención era elaborar un álbum de doce instantáneas del Mediterráneo antiguo (objetivo más que conseguido), lo cierto es que, al lector le queda un sentimiento de curiosidad por saber qué ocurría en regiones que apenas se han tratado (máxime cuando a otras se consagran dos capítulos): Celtiberia y Lusitania, Italia o Britania son territorios que quizá podrían plantearse para ulteriores proyectos de este tipo, ya que parece, por lo que se infiere de la introducción, que este volumen será “*l'un des premiers jalons*” de esta prometedora línea de investigación de C. Ruiz Darasse.

Esta sensación viene dada precisamente por lo apasionante del material que recoge la obra: durante la consulta de este volumen el lector se enriquece gracias a los indudables beneficios de un estudio comparativo a gran escala como el presente, en el que ve emerger frecuentemente problemas o ideas comunes en ámbitos temporal y geográficamente muy lejanos. Seguramente será inevitable que detenga su mirada en las abundantes y útiles tablas en las que se compilan materiales onomásticos sustanciosos, como las propuestas por D. Dana, I. X. Adiego, V. Belfiore, C. Ruiz Darasse y N. Moncunill y que pueden ser el punto de partida de ulteriores estudios; o en las novedades epigráficas (lo que no suele ser habitual en volúmenes colectivos de este tipo) de los capítulos de D. Dana y C. Ruiz Darasse; así como de reinterpretaciones de material ya conocido, como la explicación de la convención de transcripción de la *šin* árabe mediante *sigma-dseta* en los textos griegos egipcios propuesta por A. Delattre (y sugerida, según indica el autor, por N. Vanthieghem).

Aunque las contribuciones de este volumen son variopintas en sus aproximaciones a la onomástica, cabe destacar una idea general que podría identificarse con el espíritu del libro: la constatación de que la investigación se está alejando cada vez más de la interpretación dicotómica del proceso de romanización. En la obra que nos ocupa aquí esta idea queda particularmente de manifiesto mediante el profundo tratamiento de los “nombres de asonancia” sobre los que se volverá más adelante. La “*histoire par les noms*” (concepto acuñado por L. Robert varias veces evocado en el texto), los matices que los nombres presentan, y los datos sociolingüísticos que de ellos pueden inferirse contribuyen por tanto a alejar del imaginario

colectivo la estructura binaria compuesta por conquistadores y conquistados (o ternaria, si se prefiere, en clave clásica: como señala F. Biville, los autores romanos distinguían entre nombres latinos, griegos y bárbaros).

Varias son las razones que dan sentido a este libro sobre el estudio de los nombres personales en contextos multilingües. La primera, la enorme utilidad de la onomástica para detectar el proceso de cambio lingüístico. La onomástica es persistente y precisamente en este rasgo reside su valor para los estudiosos del cambio lingüístico ya que, mientras una lengua evoluciona, los nombres propios tienden a mantenerse (si bien unos más que otros, como es más evidente en el caso de los hidrónimos). En estrecha relación con lo anterior, hay que señalar que varias lenguas antiguas solo se conocen gracias al registro onomástico que ha quedado de ellas en inscripciones redactadas en las lenguas que las han sustituido, especialmente el latín; pero también el griego. Segundo, el obvio vínculo entre un nombre personal y la identidad personal / cívica / cultural nos ayuda a reconstruir, si bien muy parcialmente, cómo se asumía la latinización y la romanización a nivel individual y familiar. En tercer lugar, es verdaderamente interesante observar la similitud de las estrategias de adaptación de los nombres a la lengua que le es ajena. Estos cuatro asuntos, de un interés científico indudable, surcan todos los capítulos de este libro.

ONOMÁSTICA Y LENGUAS FRAGMENTARIAS

Como señala F. Biville, los nombres propios están inscritos en la Historia y en la diacronía; pero dado su papel de marcador de identidad, pueden entrar en resistencia contra la evolución y constituir un conservatorio de arcaísmos (el carácter conservador de los nombres propios ha sido puesto en valor por autoridades como J. N. Adams¹), y gracias a algunos nombres personales de inscripciones latinas, como las procedentes de Tracia descritas por D. Dana, podemos percibir hoy que la lengua y la cultura local tenían cierta vitalidad todavía en el siglo II d. C.

Por otra parte, dado que los nombres personales también son una parte del léxico, contienen información lingüística relevante que permite reconstruir lenguas fragmentariamente atestiguadas. En los casos más extremos, como las regiones que fueron ágrafas hasta la conquista romana, los nombres indígenas conservados en inscripciones latinas son los únicos supervivientes de lenguas que nunca llegaron a escribirse². Los nombres personales son, por tanto, los únicos documentos que prueban la existencia de varias lenguas que fueron reemplazadas por el latín y su importancia es, en consecuencia, de primer orden.

1. J. N. ADAMS, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge 2003, p. 145.

2. Ver, por ejemplo, J. GORROCHATAGUI, J. M. VALLEJO, «The Parts of Hispania without Epigraphy» en A. G. SINNER, J. VELAZA eds. *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, p. 335-364; A. FALILEYEV, «The Silent Europe», *Palaeohispanica* 20, 2020, p. 887-919; J. GORROCHATAGUI, «Aquitano y Vascónico», *Palaeohispanica* 20, 2020, p. 721-748.

El atento estudio de la comparecencia de los nombres personales indígenas en las inscripciones latinas permite, en algunos casos especialmente afortunados, estudiar diacrónicamente esta desaparición (como señala F. Biville, la exportación de nombres personales muestra el estado de la lengua de origen en el momento en el que se exporta). Este ejercicio resulta en una sorprendente variedad de casuísticas que oscila entre una sustitución verdaderamente rápida de los nombres indígenas por los romanos, como parece que ocurre en el ámbito ibérico (Moncunill), hasta la presencia durante uno o dos siglos de soluciones onomásticas mixtas, tanto a nivel antroponímico como de fórmula onomástica, en otras regiones como Galia Bélgica y Germania Inferior (M.-T. Raepsaet-Charlier) y Tracia (D. Dana).

Un hecho que queda patente en este libro, relacionado con la actual situación de la disciplina, es que la importancia que en cada ámbito se otorga a la onomástica es inversamente proporcional al nivel de nuestros conocimientos sobre cada una de las lenguas tratadas. En otras palabras, los estudios de ibérico y el etrusco son los más productivos en cuestiones onomásticas puesto que con ellas suplen las carencias epistemológicas derivadas de que ambas lenguas están genéticamente aisladas, por el momento. En el primero, los nombres personales son los elementos léxicos que mejor se identifican; en el segundo los nombres constituyen casi el total de la información recuperada, consistente en epitafios. Otros vistosos ejemplos que nos brinda esta obra son el del rético y el licio: por lo que respecta al primero, el capítulo V. Belfiore demuestra cómo se puede reconstruir una lengua «en ruinas» a partir de otra un poco menos degradada, como el etrusco, identificando nombres de probable origen etrusco en rético. Según esta autora, en la periferia del dominio lingüístico etrusco, se pueden observar esporádicamente algunas influencias fonéticas de las hablas locales en la transcripción de textos etruscos. En cuanto al segundo, I. X. Adiego, plantea un estudio del nivel fonológico-fonético de las adaptaciones del licio en griego y del griego en licio con el fin de conocer lo mejor posible el sistema fonológico del licio y sus mecanismos de adaptación.

NOMBRES PERSONALES E IDENTIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA

El «Otro» es el *leitmotiv* de este volumen y está presente en el propio título de la obra. La alteridad es un tema tratado en abundancia en la bibliografía dedicada a la antigüedad. Pero en un libro consagrado no a cuestiones filosóficas sino más bien a situaciones cotidianas de encuentro cultural, como el que nos ocupa, no es baladí preguntarse por quién es el «Otro».

Esta cuestión resulta especialmente pertinente al leer el capítulo de M. G. Amadasi Guzzo, quien propone, para empezar, algunos ejemplos de textos datables en el último tercio del s. X a. C. y la segunda mitad del siglo VII a.C. procedentes del sur de Anatolia y norte de Siria. Aquí estamos ante indígenas que escriben sus nombres en la lengua y escritura oficiales del Estado, el fenicio, que era diferente de la suya, el luvita y el arameo.

Igualmente interesante es plantearse esta reflexión ante el capítulo de M.-P. Chaufray, en el que se analiza la abundante documentación escrita del fortín de época ptolemaica de Bi'r Samût ubicado en el desierto egipcio oriental. Como Bi'r Samût servía de estación de avituallamiento en el desierto, debían registrarse numerosos nombres de viajeros de múltiples procedencias y

los administrativos, grecoparlantes, se veían obligados frecuentemente a transcribir nombres extranjeros de diversas formas. El «Otro» aquí no es precisamente el viajero cuyo nombre aparece a duras penas transcrito en los *ostraka* hallados en el fortín sino los propios escribas. Sin embargo, sí termina siéndolo, al fin y al cabo, dada su condición de iletrado, desde nuestra perspectiva involuntariamente helenocéntrica.

Otro capítulo de este libro nos reenvía de nuevo a la situación de marginalidad de las gentes del desierto norteafricano. Se trata de la contribución de S. Chaker, en la que parte de la fórmula onomástica indígena de los bereberes para reflexionar sobre los diversos (exo)etnónimos que ha recibido este pueblo a lo largo de la Historia, una intervención particularmente atractiva para los interesados en cuestiones sobre identidades étnicas en la Antigüedad. Chaker demuestra que los bereberes nunca se identificaron como un grupo cohesionado salvo en ocasiones extremas, como los enfrentamientos con los romanos o los árabes, y que fueron estos los que desarrollaron nombres de conjunto para esta amalgama de pueblos de habla bereber del norte de África («Númidas», «Mauri», «Gétulos», «*Massaesyles*», etc.). Las referencias que, a cambio, usaban estos indígenas eran de tipo familiar. De hecho, al comparar los «dobles nombres» en los epitafios bereberes puede apreciarse que en la versión líbica se hace referencia a la filiación y al grupo familiar cuando en la versión en latín, no es así, ni siquiera en el caso del conocido *Getulus*. Sin salir del norte de África, el capítulo de A. Delattre ofrece una visión diferente a las cuestiones de la alteridad al centrarse en la «verdadera revolución onomástica» que supuso el cristianismo en el Egipto de los siglos IV al VIII d. C.

ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS NOMBRES A LA SEGUNDA LENGUA

Es apasionante observar cómo en el registro epigráfico antiguo de cualquier horizonte cultural que se precie se tienen documentados nombres extranjeros, ajenos al acervo cultural dominante, y es inevitable detenerse a reflexionar, aunque solo sea por un instante, en esos «alienígenas». En otras ocasiones, como ya se ha puesto de relieve, el elemento ajeno es quien escribe (en el fortín) o la propia lengua de la administración, si es diferente de la vernácula (como en los textos fenicios de Anatolia y el norte de Siria de los siglos IX y VIII a. C.). En ambas direcciones los escribas en cuestión se vieron obligados a forzar el nombre de una persona en una escritura o una lengua que les era ajena. Lo mismo ocurre con los miembros hispanos de la *turma Salluitana* documentados en el bronce de Áscoli, redactado en latín, comentado por N. Moncunill.

Estas estrategias se observan a dos niveles: en la estructura de la fórmula onomástica y su adaptación (o no) a los cánones romanos, un fenómeno relacionado con la aculturación a nivel social o, incluso, institucional; y en la adaptación léxica o morfológica de los elementos antroponímicos, un proceso de cariz lingüístico.

A. – LA FÓRMULA ONOMÁSTICA

Desde un punto de vista institucional, la estructura de la fórmula onomástica revela fenómenos de aculturación. En este sentido, es muy expresiva la de los líbico-bereberes, que prioriza las grandes estructuras familiares antes que las étnicas, como explica S. Chaker. Sin embargo, como señalan independientemente tanto este autor como N. Moncunill, es preciso analizar el contexto social que se desprende del epígrafe que contiene la fórmula onomástica para identificar las circunstancias en las que se estaba mencionando dicho nombre³: del mismo modo que nosotros mismos no escribimos nuestro nombre completo en textos dirigidos a nuestros familiares y amigos pero sí lo hacemos en documentos oficiales y/o públicos, no puede esperarse una fórmula onomástica completa o adaptada a las estructuras «oficiales» en determinados textos de tipo privado. Es, como dice S. Chaker, una estructura «de geometría variable»: según se aprecia en los textos líbico-bereberes, en circunstancias de mayor intimidad bastaba con una filiación, en algunos casos del nombre del abuelo; en circunstancias de mayor apertura, se indica filiación + nombre «macrofamiliar»⁴; y se observa que los personajes de mayor dignidad carecen de filiación en sus fórmulas onomásticas. N. Moncunill traslada esta apreciación al mundo ibérico, donde justamente ilustra las diferencias entre los nombres en ambiente más privado (de un solo elemento) a los de las inscripciones de tipo público.

El caso del fortín de Bi'r Samût analizado por M.-P. Chaufray vuelve a servirnos para visualizar el problema desde otra perspectiva: cuando se intenta «traducir» la estructura onomástica de un extranjero a la propia, en este caso, griega. Un recurso de estos escribas fue la indicación de la etnia; aunque esto ocurrió esporádicamente y además es muy difícil de identificar en este conjunto⁵.

B. – LA ANTROPONIMIA

Como señala F. Biville, cuando el nombre propio se exporta, lleva consigo las características estructurales de su lengua de origen. Sin embargo, para ser funcional, el nombre también puede adaptarse a las estructuras de la lengua de acogida. A veces, el proceso es más complejo

3. Sobre la romanización de la onomástica en las inscripciones bilingües y mixtas, ver M. J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe del occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones y mixtas*, Zaragoza 2016, p. 57-61.

4. Elenco completo en M. J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe del occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones y mixtas*, Zaragoza 2016, p. 640-643.

5. En otros ámbitos, como el etrusco, itálico y magnogriego, esta denominación étnica por parte de un extranjero está bien documentada como una herramienta generadora de antropónimos, como demuestra P. POCETTI, «Anthroponymes et toponymes issus d'ethniques et noms géographiques étrangers dans la Méditerranée archaïque» en C. RUIZ DARASSE, E. LUJÁN eds., *Contacts linguistiques dans l'occident méditerranéen antique*, Madrid 2011, p. 145-171; o J. HADAS-LEBEL, «Anthroponymes toponymiques et toponymes anthroponymiques: liens entre lieux et personnes dans l'onomastique étrusque», en P. POCETTI ed., *L'onomastica dell'Italia antica: aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Roma 2009, p. 195-217.

y los nombres pasan de una lengua a otra a través de una tercera, que hace de intermediaria. Y en ocasiones no se trata solo de un viaje de ida, sino que puede ocurrir un efecto búmerang de forma que el nombre vuelve transformado a su lengua de origen.

Es posible que la adaptación de los antropónimos a una segunda lengua sea el tema más tratado en el conjunto del volumen, recurrente en prácticamente todos los capítulos. No en vano, es una cuestión que, como apunta M.-T. Raepsaet Charlier, interesa desde hace décadas. Probablemente sea así porque se trata de un tema transversal que atañe a lingüistas, historiadores y epigrafistas y que ayuda a comprender procesos lingüísticos, sociolingüísticos e históricos.

Esta adaptación, según las circunstancias históricas, ocurre por diversos motivos, no siempre evidentes. Así, M. G. Amadasi Guzzo señala que la adaptación escrita de un nombre no fenicio se fundamentaba en la Anatolia de los siglos IX-VIII a. C. en el respeto a la ortografía tradicional de las lenguas epicóricas; pero que en realidad esta actitud evoluciona a lo largo de los siglos de cultura escrita fenopúnica: a partir del siglo IV a. C., periodo helenístico y romano los nombres o términos extranjeros se transcriben en una primera fase, manteniendo los morfos de caso (normalmente nominativo) y posteriormente se adaptan a las reglas ortográficas semíticas, lo cual está documentado en el norte de África en época imperial.

La amplia horquilla temporal de la documentación fenopúnica y la evolución que a lo largo de ella se aprecia es, por tanto, una puerta de entrada perfecta al tema de la adaptación de los nombres personales. En ella se observan los mismos fenómenos que tenemos parcialmente documentados en la mayor parte de regiones: transliteración, traducción o nombre de asonancia.

El fenómeno mediante el cual una lengua se escribe en un sistema gráfico que no era el que estaba previsto para ella recibe varios nombres. F. Biville, en su esclarecedora introducción, se refiere a ello como «alografía», y señala que puede ser indicio de una transición hacia una nueva tradición escrita o, en el marco de una práctica bilingüe, de un bilingüismo imperfecto. Una forma de alografía es la transliteración, que consiste en correspondencias grafemáticas «signo a signo» (en raras ocasiones puede identificarse asimismo un *code-switching* gráfico o una hibridación gráfica⁶). La otra estrategia, el *transcodage* al que se refiere Biville, afecta a la morfosintaxis del texto.

Si bien la alografía está de sobras documentada en las fuentes, la traducción de nombres parlantes de una lengua a otra no es tan frecuente. De hecho, en uno de los conjuntos más abundantes de dobles fórmulas onomásticas, el etrusco, solo se ha constatado un caso posible:

6. M. J. ESTARÁN TOLOSA, «Learning the Latin alphabet. Alphabet-switching and graphemic adaptation in the western Mediterranean (first century BCE to first century CE)» en N. MONCUNILL, M. RAMÍREZ eds., *Aprender la escritura, olvidar la escritura. Nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura en el Occidente romano*, Vitoria 2021, p. 401-422.

*zicu – Scribonius*⁷. En Germania, M.-T. Raepsaet Charlier menciona que la abundancia de individuos con nombre *Ingenuus* probablemente se deba a que se trate de la traducción de los nombres cuyo lexema es «*Frei-*».

El recurso a los nombres «de asonancia» (utilizaré este término, siguiendo a M.-T. Raepsaet Charlier pese a las críticas de las que da cuenta en su capítulo vertidas por Lambert, Gascou o Le Bohec) se revela, tras la lectura de este volumen, uno de los más fructíferos entre las sociedades indígenas que fueron dominadas por Roma, y prueba de ello es la alta frecuencia de determinados nombres romanos en ciertos territorios conquistados. Esta herramienta, la «asonancia», que consistía en la adopción de un nombre romano más o menos homófono del nombre indígena, tenía la gran ventaja de que no solo funcionaba dentro de la comunidad local sino también en el exterior, como señala D. Dana. El estudio de este proceso de creación onomástica no es nuevo: M.-T. Raepsaet Charlier relata brevemente su evolución historiográfica, que se remonta a finales de los años 60, momento en el que Weisgerber al estudiar a los tréviros y los ubios germanos denominaba «*Decknamen*» a este tipo de nombres⁸, y llega hasta el presente⁹, pasando por el añorado J. Untermann, que hablaba de «*Klangähnlichkeit*»¹⁰ y naturalmente por el todavía vigente trabajo de H. Rix sobre las inscripciones bilingües etruscas¹¹.

Raepsaet Charlier, que ya se ha ocupado en profundidad de este tipo de nombres¹², también los denomina «antropónimos de doble entrada» (latina e indígena) y trata en su capítulo algunos casos particulares. Sin embargo, la contribución más centrada en este tipo de enfoque es sin duda la de D. Dana, consagrada a los nombres de asonancia tracios, ofreciendo casos verdaderamente elocuentes, con una lógica muy convincente y, por si fuera poco, descubriendo algunas novedades epigráficas. Este autor incluso da una vuelta de tuerca más al concepto planteando la posibilidad de la «asonancia invertida» para algunos casos de nombres en los que opera la hipercorrección o la etimología popular.

Posiblemente la consecuencia más interesante que se deriva de los nombres de asonancia (y también de otros tipos más marginales de adaptación onomástica) es la constatación fehaciente de que el elenco de gentilicios romanos no está compuesto por una nómina cerrada: los provinciales van «fabricando» nuevos nombres (M.-T. Raepsaet Charlier se refiere a ello como el «gentilicio variable»). Esto constituiría una aberración en determinados momentos

7. M. J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe del occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones y mixtas*, Zaragoza 2016, p. 163.

8. L. WEISGERBER, *Rhenania Germano-Celtica*, Bonn 1969.

9. Véase, por ejemplo, J. HADAS-LEBEL, *Le bilinguisme étrusco-latin: Contribution a l'étude de la Romanisation de l'Etrurie*, París 2004; o E. DUPRAZ, *Les Vestins à l'époque tardo-républicaine: Du nord-osque au latin*, Ruán 2010, p. 465-373.

10. J. UNTERMANN, «Beobachtungen an römischer Gentilnamen in Oberitalien», *BN* 7, 1956, p. 173-164.

11. H. RIX, «Die Personennamen auf den etruskisch-lateinischen Bilinguen», *BN* 7, p. 147-172.

12. Ver por ejemplo M.-T. RAEPSAET CHARLIER, «Decknamen, Homophony, Assonance: an Appraisal of Consonance Phenomena in Onomastics of the Roman Empire» en T. MEISSNER ed., *Personal Names in the Western Roman World*, Berlín 2012, p. 11-24.

de la Historia romana pero fue progresivamente aceptado conforme avanzaba el proceso de aculturación. Los capítulos de Dana y Raepsaet Charlier están preñados de ejemplos de esta práctica, que también puede documentarse bien en otras «periferias» del imperio, como Lusitania o incluso en los documentos del fortín egipcio de Bi'r Samût, donde los escribas grecoparlantes recurrían a lo que M.-P. Chaufray denomina «nombres de préstamo» (si bien la transliteración es la norma en el registro escrito de dicha fortaleza).

En el ámbito ibérico descrito por N. Moncunill en esta obra se aprecia, sin embargo, cómo los antiguos nombres ibéricos no generan, en principio, *nomina* nuevos, sino que se conservan como *cognomina*, como idionimos en fórmulas de *duo nomina*, como *nomina única* o como patrónimos¹³. Este proceso de adaptación, que alterna por la incorporación del nombre sin declinar a la fórmula o bien mediante la adaptación a la segunda o tercera declinación del latín, ocurre durante el siglo I d. C. y desaparece a lo largo del siglo II d. C., momento en el que, al otro lado del imperio, en Tracia, tienen su cénit los nombres de asonancia.

La creación de nuevos nombres adaptados a otra realidad cultural lleva al lector a preguntarse qué movía a los habitantes de estos territorios a cambiar su nombre por otro, tanto en su morfología como en su estructura. Dos ideas interesantes se desprenden del presente volumen a este respecto. En primer lugar, parece que la documentación epigráfica nos habla, al menos en los primeros estadios de aculturación, de una «doble denominación», que es la expresión que utiliza I. X. Adiego y que conocemos bien por las inscripciones bilingües¹⁴. En segundo lugar, no hay indicios suficientes que permitan relacionar el estatuto jurídico de los individuos con la lengua de su nombre (salvo en el evidente caso en el que un ciudadano romano aparezca mencionado con *tria nomina* y *tribu*). Como se demuestra en esta obra en los casos concretos de la Galia Bélgica y Germania Inferior, los *peregrini* pueden portar un nombre latino y los ciudadanos, nombres indígenas. Si, como imaginamos, funcionaba la «doble denominación», nada impedía a un ciudadano seguir empleando su nombre indígena en determinados contextos¹⁵. Pensemos, de nuevo, en los jinetes del bronce de Áscoli.

Todas estas cuestiones son expresadas por los autores del libro de una forma exquisitamente prudente. Naturalmente, se tienen presentes los problemas crónicos de la disciplina como la parcialidad del registro epigráfico (excepto en el vistoso trabajo de A. Delattre, cuya

13. La publicación de este volumen fue simultánea a la publicación de una obra dedicada específicamente a la onomástica ibérica en las inscripciones latinas (I. SIMÓN, *Nombres ibéricos en inscripciones latinas*, Pisa-Roma 2020), a la que remitimos para profundizar en esta cuestión.

14. Para un elenco completo de la doble denominación de individuos en inscripciones bilingües en latín y una lengua epicórica, véase M. J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe del occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, p. 639-654.

15. Esta hipótesis ha sido avalada con anterioridad en varias ocasiones, por ejemplo, M. G. AMADASI GUZZO, «Cultura punica e cultura latina in Tripolitania. Osservazioni in base alle iscrizioni puniche e alle iscrizioni bilingui» en E. CAMPANILE, G. R. CARDONA, R. LAZZERONI eds., *Bilinguismo e biculturalismo nel mondo antico. Atti del colloquio interdisciplinare tenuto a Pisa il 28 e 29 settembre 1987*, Pisa 1988, p. 23-34, p. 29; J. N. ADAMS, *op. cit.* n. 1, p. 215.

abundantísima documentación eclipsa cualquier otro conjunto de datos), los condicionantes de la historiografía tradicional (en el capítulo de D. Dana), la importancia de conocer el entorno lingüístico, social y de derecho de los conjuntos epigráficos estudiados (lo cual queda patente especialmente en las contribuciones de M-T. Raepsaet Charlier, E. Dupraz, C. Ruiz Darasse y N. Moncunill) y nuestro desconocimiento de datos precisos sobre el acceso a la escritura de las sociedades que son objeto de estudio (F. Biville).

Por último; pero no por ello menos importante, cabe destacar el cuidado de la doble edición, digital e impresa, de este primer número de la colección *Primaluna* de la editorial Ausonius. Sin haber descuidado la versión en papel, se ha apostado decididamente por potenciar la publicación en acceso abierto, como queda patente en su sitio web, donde además el lector puede descargar el libro gratuitamente y consultar contenido adicional. En fin, a buen seguro la comunidad científica se congratulará por esta decisión, puesto que se sitúa esta publicación en un deseable futuro camino del saber: un sendero abierto y fácilmente accesible con contenidos de alta calidad científica.

SOMMAIRE

ARTICLES :

Cédric BRÉLAZ, Séverine BLIN, Quentin MILLIET, Éric SAPIN, <i>Un document comptable sur lamelle de plomb et autres objets métalliques inscrits du site de Mandœuvre, cité des Séquanes (avec un appendice sur la méthode de déchiffrement)</i>	315
Miriam VALDÉS GUÍA, <i>Thêtes epibatai in fifth-century Athens</i>	351
Marie DURNERIN, Nicolas SIRON, <i>Lettres et politique. La communication écrite des stratèges athéniens en campagne à l'époque classique</i>	379
Antoine CHABOD, <i>Poétesse, guérillera, héroïne civique : Télésilla d'Argos en maîtresse de vérité</i> ..	401
Jerrad LANCASTER, <i>On the character of Kasmenai</i>	429
Paola GAGLIARDI, <i>Ancora sul processo di Cornelio Gallo</i>	451
Simon CAHANIER, <i>Une autre mémoire des guerres romaines : l'identité des communautés hispaniques au prisme de la conquête</i>	471
Alberto CAFARO, <i>Senatus milesque et populus: il Senato, le legioni, l'impero secondo il senatore Tacito</i>	503

LECTURES CRITIQUES

Michel CHRISTOL, <i>Des mots et des images : les monnaies comme source documentaire de l'histoire impériale romaine</i>	527
María José ESTARÁN TOLOSA, <i>Onomástica, alteridad Y contacto lingüístico en el Mediterráneo Antiguo</i>	553
Comptes rendus.....	563
Notes de lectures	661
Table alphabétique par noms d'auteurs.....	663
Table des auteurs d'ouvrages recensés.....	667
Liste des ouvrages reçus	671